

COLOQUIO

QUE TUVIERON DESDE
sus Xaulas Montesinos, Gayferos, y
Beltenebros, locos en el Hospital Ge-
neral de esta Corte.

Montes. Què ay Gayferos? Que se dize?

Gayf. Montesinos, mucho, y bueno.

Montes. Pues què, ay novedad?

Gayf. Y grande.

Montes. Así he llegado à entenderlo;
pero no las circunstancias.

Gayf. Pues yo os las dirè, que vengo
aora de oirlas, de voca
de vn Pajarote Supremo.

Montes. Vaya.

Gayf. Dize, que de Olanda
llegaràn cien Regimientos
de Infanteria, embarcados
en mas de mil y treientos
Navios, que Inglaterra
embia, para el resfuèrço
de la Armada del Oceano:
Y que se tiene por cierto,
que en Flandes se avràn rendido
Namur, y Amberes, à tiempo,
que en la Italia, y à Milàn
està en el vltimo extremo.
Que el Gran Duque de Saboya
Rompiò à Bandoma, y que luego
pafsò à tocar el Final;
y que aun se juzga estàr dentro.
Que en lo de el Rey de Polonia,
por la emulacion de el Succo,

se controvierte en la Dieta,
sin turbarle los derechos
de la eleccion, que le puso
en la posesion de el Reyno:
Y que antes bien, ajustados
los dos en ella, ofrecieron,
que dirigiran sus armas
al servicio de el Imperio.

Montes. Zapat. ta.

Gayf. Aun ay mas.

Montes. Si? Pues váya de embeleco.

Gayf. Que el de Babiera, y nci o,
a sus dominios se ha buuelto,
à entender en la defenta
de la ruyna de sus pueblos:
Por aver sabido, que
los Vngaros malcontentos,
se dieron à la obediencia
de su legitimo Dueño.
Y que el Rey de Dinamarca.

Montes. Anda res, bueno, y rebueno:
cada loco con su tema
se dixo (amigos) por esto.

Y yo na he de contar nada?

Gayf. En acabando yo el quento.

Montes. Pues acabad, Don Fallidio.

Gayf. Ya está acabado Don Tedio.

Sabeis vos algo, que tea
tan fixo como esto, cierto?

Montes. Si lo sé, porque lo oí
à vn personaje de puesto,
gran Letrado.

Gayf. Y dixo, què?

Montes. Que en Portugal no tenemos
para esta guerra esperada,
gente, granos, ni peltrechos.
Y que el Archiduque tolo,
sin su Tio, el Rey Don Pedro,
tiene Tropas, para hazer
muy faciles sus intentos.

A que

A que añaden, el valor
de los Fidalgos, y el zelo
de sus Padrinos, tan grande,
que se cree en qualquiera de ellos,
que tienen à la fortuna
de parte de sus sucesos.

Y que entrando por Castilla.

Beltenebr. Callad, diablos, Calvatruenos,
Galalones de cogote,
y Sinones de cerebro.

Gayf. Malo, que nos escucharon:

Montef. Remalo, que nos oyeron:

Gayf. Mas quien habla aqui entre locos?

Beltenebr. Otro, que lo es, entre cuerdos.

Montef. Y què dezis, ò quereis?

Beltenebr. Lo que digo, y lo que quiero
es, que calleis estas lenguas
de becerrales cencerros.

Gayf. No le respondais, chiton:

Montef. Escuchemosle, y callemos:

Beltenebr. Què, y à aveis enmudecido?
brava mordaza es el miedo:

No ay quien me responda? Ola;
que està hablando Beltenebros.

Gayf. Si amigo, acà estamos todos.

Beltenebr. No todos, porque yo creo,
que son mas los de allà fuera,
que los que està acà dentro:
En medio, de que à vosotros,
còn justa causa os metieron,
donde suple el cascabel,
faltas del entendimiento.

Montef. A mi no, porque me sobra:

Gayf. Ni à mi, porque yo harro tengo.

Beltenebr. Para darle por perdido,
ninguno le ha hechado menos.

Y si no aquel frenesì,
en que estavais discurrendo,
dirà aun mas que el capirote,
adonde teneis el seso.

Montes. Yo dixé, lo que vnos dizen.

Gayf. Y yo, lo que otros dixeron.

Montes. Que yo soy, de los amantes.

Gayf. Y yo soy, de los afectos.

Beltenebr. En cogiendo a los malines
se refugian a este Templo.

Ha malvados! Que bien nizo,

el que con piadolo acuerdo,

à otro genio delirante

nos le imbiò por compañero!

Montes. Y es muchacho de esperanças.

Gayf. Y aun hombre de peio en pecno.

Beltenebr. Què ha de ser el pobre simple,

fino vn triste maxadero,

como vòlotros, que estais

engañando el pentamiento,

con las vagas aprehensiones

de vnos fallos de bancos:

Porquè, donde estàn los triumphos,

que de tres años y medio

à esta parte, contra Epaña,

enemigos conlignieron?

Si es el Señor Archiduque,

què ha conquistado, o que ha hecho,

à fuerça de armas, con todos

sus auxiliares esfuerços,

de Alemania, Inglaterra,

Olanda, Saboya, y ellos.

rebeldes et plifarrados,

que en su rincón le escondieron?

Gayf. Viste dize bien.

Montes. No ay duda.

Beltenebr. Què duda ha de aver en esto?

no lo veis, y lo ven todos

quantos oy se estàn riendo,

de que de Napoles no ay

de los de el ruinar, inquieto,

de el pillage de Alemania

mas que los medrosos cuellos

de el Marquès del Balto, y Moles.

Gayf.

Gayf. Eſſo eſtava yo diziendo.

Belt. Pues bolved la viſta à que
aviendo tomado Puerto
en Rota, la gran potencia
de los Luteranos leños,
aun à coſta de ſus vidas,
ſolo de dos conſiguieron
el vaſſallage, comprado
à tan excelsivo precio,
como el hazerles merced,
al vno, de Conſejero
Real de Caſtilla, y al otro,
de Marquès de los Cañuelos.
Bien que con tanta deſgracia,
que al pedirles los derechos
de las Cedulas, eſtavan
ambos tan faltos de medios,
que al oficial que las hizo
ſe los pagaron à geſtos,
por no dar de ſi otros gaxes
la altura de ſus empleos.

Gayf. Muy bien me acuerdo de todo.

Montef. Pues yo de eſto no me acuerdo.

Belt. No, bellacon?

Montef. No ſeñor,

porque es para mi muy nuevo
eſto de ſaber, que aya hombres
tan mentecatos, y necios,
que por tener que tragar
quieran perder el guarguero.

Gayf. No ſon ſolos eſtos dos.

Belt. Y à Gayferos os entiendo,
pues lo dezis, por los cinco
que en otro tanto incurrieron;
pero ſi ſabeis de quenta,
(aunque la hagais por los dedos),
cinco de aqui, y dos de allà,
vereis que ſon ſiete; pero
contra eſtos ſiete pecados,
ſiete virtudes, ſabemos

que

que tiene nuestro Phelipe
para vencer sus opuestos.

Gayf. Cuerpo de tal si lo sè.

Montes. Mas sabeis lo que me temo.

Belt. Què?

Montes. Que si el tal Juan Thomàs,
Corçana, y los tres, se fueron
à Portugal, no avrà quien
pescarlos pueda el coletò.

Belt. Ay que gracia, no? porque?

Montes. Porque està Lisboa lexos.

Belt. No mucho, pues mas distante,
y zozobrando entre riesgos,
supò, el Señor Archiduque,
abrirle puerta al exemplo.

Gayf. Esse arribò como amigo,
y de paz.

Belt. Aquesso niego,
que con èl truxo la guerra,
y sus horribles efectos.
Con que yà à la hostilidad
que con èl llegò, debemos,
que para nuestra invasion
nos tenga el camino abierto:
no siendo dificultoso
hallar, los cinco conejos,
cazando en el Monte Luffo,
en vno, ù otro agujero.

Montes. Avrà, si los agazapan,
pepitoria de contento.

Belt. No, que son figos.

Gayf. Y que
haràn de los reverendos?

Belt. Que cumplan con su exercicio
exortandolos al Credo.

Montes. Valgame Dios, y que lindo!
y puede ser esso presto?

Belt. Tan presto, que la razon
de Phelipe, no ha interpuesto,
de intentarlo à conseguirlo,

aun el menor intermedio.

Gayf. Bueno quedará el Fidalgo:

Beltenebr. Muy bien queda, si lo ageno
lo resituye, aunque tardé,
à su Señor verdadero.

Montes. No pensará el otro en tal.

Beltenebr. Pues rumie apriesa su pienso,
que bien lo avrà menester
para salir del aprieto,
en que à Padrino, y Hayjado,
su impudencia los ha puesto,
sin darles para la fuga
licencia en el movimiento.

Gayf. Yo discurro que esse dia,
quanto alla fuesle lame to,
mudando el hado semblantes,
ferà para acà teflexo.

Montes. Múcho hara la fieltad
de nuestra España, advirtiendo,
que adquiere tu Rey tus dichas,
à expensas de su totego.

Beltenebr. Bien merecera el aplauso;
quien se dà en el sufrimiento
de amor, y ausencia al dolor
de vn implacable tormento.

Gayf. Y esto, quien lo recompensa?

Beltenebr. Su èpola, que en ayes tiernos,
se estrecha à tu corazon
por repetidos correos.

Montes. Sin embargo, mas quisiera
que en tus brazos.

Gayf. Yo digo à esto:

Canta Que estava dormido Adonis
en el regazo de Venus,

Beltenebr. Turututu turututu,
à ellos Castellanos, à ellos.

Vayla, y canta Montes. Viva la Fè de Christo,
viva San Pedro,
que es el Padre Vicario
de tu Colegio.

Voz dentro del loquero Platicante.
Voz. Baxo à baxo con el Zimbro?
Beltenebr. Dale à Pereyra.
Montes. No puedo.
Gayf. Porque?
Montes. Porque yà finco.
Gayf. Amen.
Voz. Que diablos es esto?
Beltenebr. Turututu.
Voz. No callamos?
Beltenebr. Al pillage Cavalleros.
Gayf. Cogeme aqueffe Olandès.
Montes. Agarrame esse Tudesco.
Gayf. De que sirve?
Montes. De que à palos,
por ser de color vermejo,
fudará el algalicon
que me ha encargado vn Guantero.
Beltenebr. Muere Patife.
Gayf. No muera,
llevemosle prisionero.
Montes. Victoria por nuestro Rey
Phelipe Quarto.
Beltenebr. Laus Deo.
Voz. Por vida del alto Coyme,
que he de entrar en los encierros,
y os he de poner à golpes
como vna zibera el cuerpo.
Gayf. Chi, que baxa.
Beltenebr. Tà, que viene.
Suena dentro ruido de golpes.
Gayf. Dale.
Montes. Toms.
Beltenebr. Zurra.
Gayf. Fuego.
Los tres. No más por amor de Dios,
Señor, que yà callaremos.

LAVS DEO.